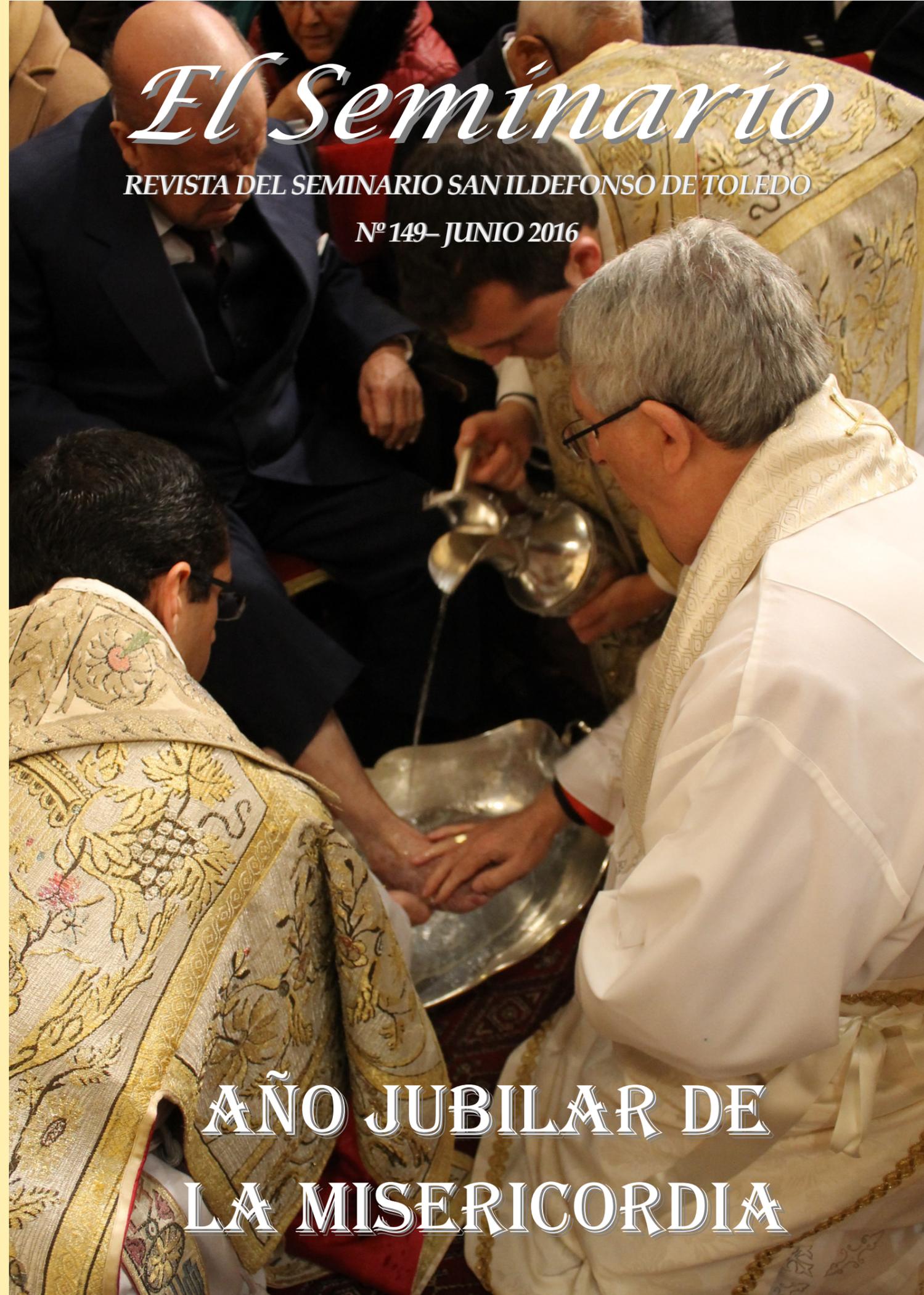




“La misericordia es la viga
maestra que sostiene la vida de la
Iglesia”

(Misericordiae Vultus)



El Seminario

REVISTA DEL SEMINARIO SAN ILDEFONSO DE TOLEDO

Nº 149 - JUNIO 2016

**AÑO JUBILAR DE
LA MISERICORDIA**

El Seminario

Director:
D. José María Anaya Higuera

Redacción:
Abel López-Cortés Mancera
José Javier Sánchez-Vallejo Romero
Javier Sola García
Federico Marfil Mur

Edita:
Seminario Conciliar San Ildefonso
Pl. San Andrés, 3
45002 Toledo

Imprime:
Gráficas Velázquez
Tfno.: 691 449 847

SUMARIO

Editorial	2
Don Braulio en casa	3
Año de la Misericordia (I) Domus Misericordiae	4-5
Año de la Misericordia (II) Pastorales	6-7
Rito de Admisión y Ministerios	8-9
La entrevista	10-11
Sacramento de la Penitencia	12-13
Crónica	14-15

Año Jubilar de la Misericordia

Desde que el Papa Francisco hizo pública la convocatoria del año jubilar extraordinario de la Misericordia en abril del año pasado, dando comienzo éste el día de la Inmaculada, estamos disfrutando de un tiempo especial para entrar más de lleno en este “corazón palpitante del evangelio” (M.V.12). Y uno de los regalos que estimamos más importantes es que nos está ayudando a “ser misericordiosos como el Padre” (Lc 6, 36) de forma muy concreta. Claro que la misericordia no se agota en cosas concretas que podamos hacer, pues se trata de una actitud de corazón que implica toda la vida. Pero estaremos todos de acuerdo que esta virtud, como en realidad podemos decirlo de todas las demás, no se puede quedar en meras palabras, o en buenas intenciones que quien sabe si después se llevan a la práctica. Jesucristo nos enseñó que no basta con decir “Señor, Señor”, para entrar en el Reino de los cielos, sino que es preciso llevar a la práctica la voluntad de Dios (Cfr. Mt 7, 21). Y también contestó a aquel que le preguntó cómo concretar el mandamiento del amor al prójimo con la parábola del Buen Samaritano que nos propone ser misericordiosos con el hombre que está necesitado, sea quien sea (Cfr. Lc 10, 29).

Esto es lo que hemos intentado vivir en el Seminario Mayor de Toledo, tomando como referencia el camino que el Papa nos propuso de meditar y aplicar las obras de misericordia, las siete corporales y siete espirituales (M.V. 15). En la vida de cada día hay multitud de ocasiones para dejarnos mover por el Espíritu de Cristo que es quien nos lleva a ser como Jesús, misericordioso con quien necesita de nuestra ayuda, nuestra oración, nuestra sonrisa, nuestra disponibilidad, nuestra paciencia, nuestro estar dispuesto a dar la vida como El la dio por nosotros (Jn 10, 15).

En este número de la revista del Seminario, encontraréis diversos artículos relacionados con la misericordia vivida y practicada por nuestros seminaristas y en algunos campos de la pastoral diocesana. Ni unas pocas líneas, ni unas fotos, ni unos testimonios concretos, pueden agotar la materia, pero puede servirnos para compartir con todos nuestros lectores este camino de preparación al sacerdocio de estos jóvenes que han respondido con generosidad y confianza a la llamada del Señor.

Muchas gracias por tantas obras de misericordia en favor de los seminaristas practicadas durante este curso que ahora termina. Y tened el convencimiento que ellos están poniendo de su parte todo de su parte para ser los futuros pastores que testimonien y compartan la infinita misericordia que Dios nos tiene.

El fin de semana del 16 y 17 de Abril fueron días de gozo para nuestro seminario por que un grupo de 10 seminaristas ese sábado recibieron el ministerio del acolitado pudiendo llevar a Cristo Eucaristía allí donde lo necesitan. Y porque el domingo del Buen Pastor fueron admitidos como candidatos a las Sagradas Ordenes un numeroso grupo de 12 seminaristas.

Los días 22 y 23 de Abril tuvo lugar el Torneo de San José, en el que participaron jóvenes, acompañados con sus párrocos, disfrutando de un día en el seminario.

El 5 de mayo celebramos de San Juan de Ávila, patrón del clero secular español. Este día festejaron algunos sacerdotes sus bodas de plata y oro, algunos de ellos nos dieron un enriquecedor testimonio sobre su vida consagrada al Señor.

Tres días después celebramos en el seminario el día de las familias. Un día en que familia y amigos del seminario se reúnen con los seminaristas para disfrutar de una jornada en compañía de esta gran familia que es el seminario. Tuvimos una charla acerca de la familia, referida a la exhortación postsinodal “Amoris Laetitia”, después la celebración de la Santa Misa. Al acabar la celebración, tuvo lugar la comida, y después de esta una pequeña velada que nos ofrecieron los seminaristas.

El día 26 de mayo tuvo lugar la solemne procesión del Corpus Christi. En este día el Señor procesiona por las calles de Toledo, y la ciudad se viste de gala para acogerle. Durante ese día nos acompañó el cardenal Sarah, el cual definió a Toledo como el púlpito donde se proclama “o Dios o nada”. Pudimos esa tarde gozar de su presencia en el seminario en un agradable coloquio. Damos gracias a Dios por el fruto que estas actividades tienen en nuestra diócesis y le pedimos por más y mejores vocaciones, que haya muchos y santos sacerdotes.



San Juan de Ávila



Día de las familias



Cardenal Robert Sarah

En la Asociación “Amigos del Seminario”, recibirás noticias de nuestro Seminario diocesano, y ayudarás a la formación de seminaristas

ASOCIACIÓN “AMIGOS DEL SEMINARIO” SAN ILDEFONSO DE TOLEDO

Nombre y apellidos: _____

Dirección: _____

CP: _____ **Ciudad:** _____

Provincia: _____ **País:** _____

Teléfono: _____

E-mail: _____

FORMA DE COLABORACIÓN ECONÓMICA VOLUNTARIA
(Marque con una X donde corresponda)

Metálico Transferencia Domiciliación bancaria

ORDEN DE DOMICILIACIÓN BANCARIA

Banco o Caja: _____

Nombres y apellidos del titular: _____

Sucursal: _____

Población: _____ **Provincia:** _____

Muy Sres. Míos, les ruego atiendan con cargo a mi C/C número

Los recibos: (marcar con una X):

Mensuales Trimestrales Anuales

Que por importe de _____ €, les presente al cobro el Seminario Conciliar San Ildefonso, de Toledo.

FIRMA _____

_____ , a _____ de _____ de _____

Rellena esta inscripción y envíala a:
Asociación “Amigos del Seminario”
Pza. San Andrés, 3 - 45002 Toledo

O puedes hacer tu ingreso en una de estas cuentas:
Banco Popular: ES14 0075 0217 18 0600003271
C. Rural: ES19 3081 0176 63 1102452321

Crónica



Día de la Inmaculada



Apertura del Año de la Misericordia



Cena de Navidad



San Ildefonso



Domingo de Ramos

Muy queridos amigos del seminario, comenzamos esta crónica para informaros de las diferentes actividades que se han realizado en el Seminario Mayor desde el pasado mes de diciembre hasta mayo.

Volvemos los ojos atrás hasta la celebración de la Inmaculada el día 8 de Diciembre, en el cual tuvimos la Eucaristía en la catedral, por la tarde vísperas solemnes y a continuación un teatro representado por nuestros seminaristas en honor a la Virgen.

El Domingo 13 tuvo lugar la apertura del Año de la Misericordia, que fue convocado por el Papa Francisco con la bula papal "Misericordiae Vultus".

El día 19 de diciembre el Seminario acompañó con gozo a 11 seminaristas que recibieron el ministerio del lectorado, El día 22 tuvimos Misa de Acción de Gracias por el primer trimestre y seguidamente pudimos disfrutar de agradable cena de Navidad, que disfrutamos como una gran familia. Al día siguiente comenzábamos el tiempo de vacaciones.

A la vuelta de las mismas tuvimos el Octavario por la Unidad de los Cristianos, unos días en los que toda la Iglesia se congrega para pedir por esta intención.

El día 23 de Enero celebramos el seminario junto con todo el pueblo de Toledo a nuestro Patrón del Seminario Mayor, San Ildefonso. Asistimos a la Santa Misa en rito Hispano-mozárabe en la Catedral. Por la tarde tuvimos un concierto de cuerda interpretado por un grupo de santa Cruz de la Zarza.

El miércoles de la siguiente semana felicitábamos a nuestro señor Arzobispo con motivo de su cumpleaños.

El 28 de Enero, fiesta de Sto. Tomás de Aquino que celebrábamos junto a nuestros profesores, comenzando con la Eucaristía y posteriormente una conferencia dirigida por el Doctor D. David Sánchez

El lunes 1 de Febrero comenzábamos los exámenes del primer cuatrimestre, que duraron dos semanas.

El día 10 participamos en la Santa Misa en la Catedral Primada, en la cual Don Braulio nos impuso la ceniza y nos animó a vivir santamente la Cuaresma.

Del 7 al 8 de Marzo tuvimos las VI Jornadas Toledanas de Pensamiento Católico celebradas en nuestro seminario. Pudimos disfrutar de las maravillosas conferencias acerca de la misericordia.

El día 12 de ese mismo mes comenzábamos la Campaña Vocacional, en la que el seminario sale a las parroquias de la diócesis, para mostrar la alegría de seguir a Cristo y dar testimonio de nuestra llamada. Esta actividad se realiza con motivo de la fiesta de S. José, patrón de las vocaciones. Ese día asistimos a la celebración de la Santa Misa en la Catedral, presidida por el Señor Arzobispo D. Braulio.

El día 20 comenzamos la Semana Santa inaugurada por la procesión de los Ramos. Ese martes tuvimos la Misa Crismal a la cual asistió gran parte de nuestro clero diocesano. A partir del Jueves Santo comenzábamos el Triduo Pascual, participando el seminario en los oficios de la Catedral. El día 27, domingo de Resurrección comenzábamos las vacaciones.



Don Braulio en casa

Viviendo la Semana Santa en el Seminario Mayor de Toledo participamos en los oficios con nuestro Arzobispo en la Iglesia Catedral Primada. D. Braulio nunca se olvida del Seminario y en sus predicaciones, además de hablarnos de estos acontecimientos de fe del triduo pascual nos alienta con la esperanza de la resurrección para que no temamos cuando busquemos a Jesús crucificado porque Él ha resucitado. Si Cristo no hubiera resucitado, el cristianismo perdería su valor, no merecería la pena vivirlo. Pero Jesús, el Amor encarnado, murió en la cruz por nuestros pecados, pero Dios Padre lo resucitó y lo ha constituido Señor de la vida y de la muerte. En Jesús, pues, el Amor ha vencido al odio, la misericordia al pecado, el bien al mal, la verdad a la mentira y la vida a la muerte.

El día 5 mayo celebrábamos la fiesta adelantada de San Juan de Ávila en la que D. Braulio, el cual presidía la Eucaristía daba las gracias a los sacerdotes que celebraban las bodas de plata y de oro. Aconsejaba además a los sacerdotes como a futuros presbíteros que se enseñara con paciencia a los adolescentes y jóvenes que la vocación al sacerdocio existe para que sigan a Cristo ya que cada vez es más difícil ser cristiano católico joven.

Para finalizar, el día 8 de este mismo mes los familiares y amigos de los seminaristas asistieron al seminario al día de las familias. Fue un día muy emotivo en el que el Obispo celebraba la Santa Misa con todos nosotros. Para terminar nos remitimos nuevamente a las palabras de D. Braulio en la audiencia de cuaresma a los seminaristas en la que nos indicaba que debemos identificarnos cada vez más con Cristo Sacerdote ya que cuando uno se siente amado por el Señor es capaz de todo.

A la vuelta de vacaciones, el día 23 de enero celebrábamos la fiesta de San Ildefonso presidida por D. Braulio. En la homilía proclamada nos dijo que al conocer a Jesucristo estamos abiertos a muchas cosas buenas que nos da la vida.

Escasos días después, el 27 de enero, D. Braulio nos presidía la Santa Misa en la capilla del Seminario Mayor en acción de gracias por su cumpleaños. A continuación compartíamos tanto los seminaristas del Seminario Mayor como el Menor el desayuno cantando en su honor dos canciones.

Entre la Navidad y el inicio de la Cuaresma hubo pocos días de separación y tras los exámenes, D. Braulio nos dirigía unas charlas de preparación a la Semana Santa. Nos exhortaba a ser pastores y a la vez ovejas y que nos fuéramos identificando cada vez más con Cristo Sacerdote ya que cuando uno se siente amado por el Señor es capaz de todo. Dios se ha compadecido de nosotros y de nosotros recibe dolor, pero Él nos ama porque es amor, en Él hay una pasión por amarnos y esta pasión se encarna en la persona de Jesucristo y sufre por nosotros. Aun así, Dios no se ha conformado con perdonar los pecados de los hombres, sino que los ha tomado sobre sí mismo, sobre sus hombros y los ha llevado hasta el leño. Él sintió el pecado, Él, que no conocía el pecado sufrió por los pecados. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos y Cristo nos demuestra su amor muriendo por nosotros. Somos enemigos por nuestros pecados, pero Cristo nos hace amigos en su pasión.

Al realizar la campaña vocacional por los distintos pueblos de la diócesis, D. Braulio nos alienta recordándonos que es el Señor quien nos elige, que es Él quien nos llama para que llevemos al mundo la fe y así dónde vayamos demos fruto abundante llevando la buena noticia a toda la Iglesia.





ÑO DE LA MISERICORDIA Y NUEVA EVANGELIZACIÓN.

D. Jesús Robledo García, director del Secretariado Diocesano para la Nueva Evangelización. Párroco de Yuncos y profesor del Instituto Teológico de san Ildefonso:

DOMUS MISERICORDIAE

El Papa Francisco encomendó al Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización coordinar los actos de este año jubilar extraordinario de la Misericordia; en nuestra Archidiócesis también D. Braulio ha procedido de manera semejante. ¿Qué razones hay para unir ambos aspectos pastorales?

El objetivo con el cual el Santo Padre confía de manera especial este Año Jubilar al Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización no es otro, a mi modo de ver, que el de avivar y potenciar toda la obra de Evangelización que desde la entera Iglesia se viene realizando a lo largo de todo su existir. Con este fin la Santa Sede ofrece un impulso evangelizador, este año en acciones concretas, a todo su dinamismo misionero.

Esto es lo que este Secretariado entiende como objetivo fundamental de su existir al interno de nuestra diócesis y con el cual nuestro Arzobispo lo constituyó y encomienda la labor. Sabiéndose una realidad transversal en nuestra pastoral, no se ofrece sino como herramienta para elaborar

puentes a través de los cuales el diálogo Dios-hombre fluya de manera más viva y eficaz.

El mundo de hoy parece estar cerrado al mensaje del evangelio, pero ¿nota Ud. que cuando se le habla de la misericordia hay una disposición de acogida?

Creo que cuando se habla de misericordia, nos encontramos en un lenguaje común para todas las personas. Es cierto que no es tanto el mensaje del Evangelio al cual el mundo está cerrado, a mi entender, sino más bien al formato en el cual muchas veces se le ha presentado o la idea que sobre éste se ha dado en la sociedad. A base de acentuar defectos se ha podido crear una imagen distorsionada del continente en el cual Dios ha depositado el unguento de su Amor. Hablar de misericordia es hablar precisamente de ese unguento, de ese bálsamo

que sana, libera, perdona, acoge... y obviamente cae de lleno en el corazón de cada uno, muchas veces reseco. Esto hace que se cree un punto común de diálogo a través del cual presentar no sólo un mensaje de Misericordia, sino a Cristo, fuente de eterna Misericordia.



El Papa ha hablado con frecuencia de la labor de los sacerdotes confesores, ¿Cuáles son las principales recomendaciones que los hace?

Entre las diversas recomendaciones que el Santo Padre hace a los confesores me atrevería a destacar cuatro. 1) No suplir la conciencia de los penitentes, sino ayudarles a formarla mediante la confesión frecuente y su eclesialización. 2) Prestarnos a escuchar y acompañar al penitente en su camino de conversión tomando como punto de partida su situación concreta, mediante la actitud del Buen Pastor en el difícil arte del acompañamiento y discernimiento moral y espiritual. 3) Primacía de la misericordia ante la miseria humana, con un corazón capaz de transformar la miseria humana en misericordia divina, mediante un corazón con entrañas de madre. A este efecto recordemos que el sacerdote ha renunciado a la paternidad física, no a la paternidad espiritual y fecundidad apostólica. 4) Una Iglesia misionera o "en salida" implica en el sacerdote no limitarse al territorio de su templo, sino que implica buscar a las ovejas del territorio parroquial o de la porción del rebaño encomendada, singularmente para visitar a los enfermos y ancianos, una de las obras de misericordia. 5) La abundancia de confesores constituye un derecho fundamental de los fieles y, por tanto, un deber de los pastores.

A una persona que tuviera dificultad para confesar, ¿qué consejo le daría Ud.?

Que no lo piense dos veces. Una vez es bueno pensarlo, al menos para realizar el examen de conciencia y, sobre todo, impetrar el perdón de sus pecados para la conversión. Una vez hecha esta preparación que por favor no lo piense dos veces, porque a todos nos cuesta confesarnos. Venzamos el temor movidos por el amor y por la paz que recibiremos, efecto de este sacramento. Que el penitente ponga con sus actos los cinco panes y los dos peces, que ya Jesucristo se encargará de realizar el milagro. Además contará con la ayuda del sacerdote, juez misericordioso, que busca la salvación, no la condena. Cuántas veces compruebo que este Sacramento no nos deja indiferentes que cuando nos acercamos. Salimos transformados, porque es el sacramento de la conversión. No es una varita mágica que nos deje igual, sino que los actos del penitente forma parte interna del Sacramento de la Reconciliación y por la caridad teológica les hace pasar eficazmente de un arrepentimiento imperfecto a un arrepentimiento por puro amor de Dios. Pero con palabras de Santa Teresa lo más grande no es sólo que Cristo limpia y adorna el Castillo interior sino que Él se queda habitando en todas sus estancias como el Señor y Amigo del Castillo, como un Amigo con otro amigo, y viceversa, con palabras de Santo Tomás de Aquino, para crecer en la aventura de formar parte del grupo de los amigos de Jesús y sus seguidores.

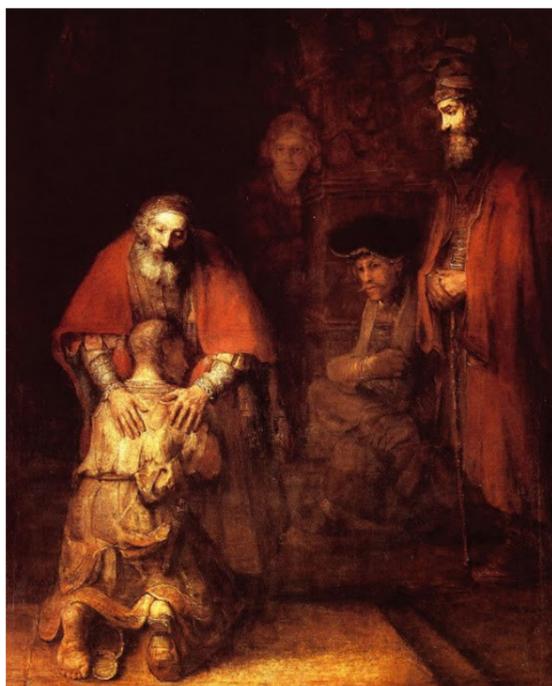


En la vida cotidiana de los penitentes cedemos la palabra a **D. Alfonso Fernández Benito**, canónigo penitenciario de la S.I. Catedral de Toledo y profesor de Moral en el Instituto Teológico san Ildefonso y en otros centros. Es también director del I. Ciencias Religiosas santa María de Toledo.



Hace unos años se hablaba mucho de la crisis del sacramento de la penitencia, ¿en qué situación cree Ud. que se encuentra este Sacramento actualmente en relación con los miembros del Pueblo de Dios?

Sigo pensando que la crisis no es principalmente de confesiones, sino también crisis de confesores. Me explico. Creo que si los sacerdotes nos ponemos en disponibilidad y de forma habitual para escuchar a los fieles en confesión se les facilitaría mucho las cosas. Constituye un lugar privilegiado en el arte del acompañamiento pastoral de los fieles -de la cual tanto habla el Papa Francisco- con la pedagogía del Buen Pastor: sin prisa, pero sin pausa. Por otra parte es verdad que también existe cierta crisis de confesiones, en cuanto que la frecuencia con la cual muchos fieles acudían antes al Sacramento de la Reconciliación ha disminuido considerablemente. Acercarse al Confesonario siempre cuesta -también a nosotros, sacerdotes-, pero es un acontecimiento privilegiado de gracia y cada día compruebo



personalmente los milagros morales que Jesucristo hace a través de este Sacramento de la alegría. Hoy se valora más positivamente este Sacramento, incluso ya desde la primera Confesión para los niños en vísperas de su primera Comunión Eucarística. Existe una laguna que es preciso mejorar: subrayar la dimensión eclesial y comunitaria de este Sacramento inclusive en la confesión y absolución individual de un penitente.

¿El año de la misericordia está ayudando a redescubrir este Encuentro con la Misericordia del Padre en su Iglesia? ¿nota que está habiendo una mayor afluencia a los confesionarios?

B. El Año de la misericordia sin lugar a dudas que está ayudando a redescubrir este Sacramento. En la actualidad ya no existen penitentes ordinarios, ni feligreses para los cuales sea suficiente la pastoral común y ordinaria -ciertamente la más importante-. Hay muchos heridos de la batalla en los diversos campos de la vida que vienen a la Iglesia, hospital de campaña, con muchos dramas personales y familiares. La afluencia al Sacramento de la Reconciliación con Dios a quien ofendimos y a la Iglesia a la cual herimos con nuestros pecados, dada la comunión de los santos, ha aumentado en cantidad y en calidad -me atrevería a afirmar- con ocasión de este Año extraordinario de la misericordia. El noble deseo de lucrar las indulgencias está constituyendo un motivo añadido en lo fieles para expresar su desapego al pecado, inclusive el venial, como condición indispensable para recibir la indulgencia en las condiciones y lugares establecidos.

Ud. ha coordinado una iniciativa muy interesante durante la pasada Cuaresma llamada Domus Misericordiae. Puede contar-nos en qué ha consistido.

Fundamentalmente evocar y plasmar en un lugar concreto la casa a la cual el Buen Samaritano, símbolo de este Año Jubilar, deposita a esa persona que encuentra herida en el camino. Ha querido ser una casa de “Alegría” en la que en primer lugar el que se adentrara descubriera el gozo de poder vivir en su interior, el anuncio de ser miembro de esa casa, el saberse acogido sin prejuicios ni etiquetas..., todo ello hace que por una parte esa imagen distorsionada de la Iglesia de la que anteriormente hablábamos, se vaya enfocando de nuevo y haciendo nítida en su vida. Descubra que en su interior se deposita un mensaje completamente actual para su existencia y participe del gozo de la fiesta del Evangelio. Es por esto que la acción requería que muchos ministerios confluyeran bajo la misma directriz de la Misericordia de Dios: Evangelización en la calle, Acogida, Catequesis, Adoración, Confesión....

¿Cómo podemos seguir trabajando en la nueva evangelización para llegar a tantos cristianos desalentados y a tantos hombres y mujeres que casi no han oído nada del Señor?



El lema con el cual el Santo Padre ha querido enmarcar este Jubileo nos da la respuesta de manera clara y concisa: siendo “misericordiosos como el Padre”. Recordemos que este Jubileo es, muy especialmente, una llamada e invitación a los que ya vivimos en el interior de esta casa a revestirnos de las mismas aptitudes de amor y misericordia del Padre. Esta es la clave para hacer que el mensaje se haga creíble, que “vean cómo se aman”. Es por tanto una ocasión que no podemos dejar pasar por alto para que en nuestras comunidades se avive la fe de tal manera que pasen a ser, de forma plena, de una comunidad de creyentes a una comunidad de discípulos.



En este año jubilar de la misericordia los seminaristas han podido realizar diferentes obras de misericordia, que tanto nos ha insistido el Papa para este año, en sus pastorales. Diversas de ellas ya las estaban realizando durante el período en el seminario y otras que se han podido añadir. En primer lugar Pablo en la visita a presos en la cárcel, Marcos después nos resumirá su pastoral en el hospital, en la página siguiente Roberto en el Hogar Zoe, Javier en la visita a sacerdotes mayores y por último José Javier explicará su testimonio en Cáritas.

Puedo decir que cada sábado de este curso ha sido una experiencia de encuentro con Cristo a través de los internos del penal de Ocaña tanto en la Sta. Misa como en el trato personal con ellos en el patio. Y como cada vez que uno se entrega a Cristo, especialmente en unos de sus predilectos: los presos, recibe el ciento por uno de lo que pobremente ha podido ofrecer, así Él me ha enseñado vivencialmente que es dándose a uno mismo como realmente se encuentra la verdadera vida. También me ha mostrado hasta qué punto puede caer el hombre cuando se aleja de Dios y como Él, en su misericordia, se acerca a estos hombres para atraerlos muy poco a poco hacia Él, sobre todo a través del capellán, que es la presencia sensible de Jesucristo en el penal. En fin, en esta pastoral el Señor me ha enseñado y me ha ilusionado con la gran misión del sacerdote, misionero por excelencia de la misericordia de Dios.



Todos los miércoles nos ponemos en camino, al hospital Virgen de la Salud, para visitar a enfermos, ancianos, niños...en fin, lo que el Señor nos tenga preparado. Primero vamos a rezar un ratito por todos aquellos que vamos a visitar y para que sepamos ser instrumentos de la Misericordia de Dios, luego tenemos un momento para hablar con el capellán y a continuación, vamos a visitar a aquellos que el Señor nos pide. Al principio pensaba que podía ser cansado y aburrido, pero poco a poco he entendido que los enfermos, los ancianos abandonados por la familia, los niños faltos de salud, son el tesoro de la Iglesia, son nuestros pobres y aquellos a los que hay que apoyar en la cruz que les ha tocado llevar. Todos y cada uno de ellos, nos dan un ejemplo de confianza en el Señor, y estamos totalmente seguros de que recibimos más de los que damos.

lugar, viviendo con más generosidad y santidad nuestra vocación; pero también promoviendo iniciativas comunes en nuestras parroquias y arciprestazgos para fortalecer la vida cristiana de nuestros niños, adolescentes y jóvenes... Sabemos que los procesos de educación en la fe, particularmente la iniciación cristiana, se quedan a medias si no llega a plantear a los niños y adolescentes: ¿qué quiere el Señor de mí?, ¿Cuál es mi vocación?...

Hay personas que piensan que la Iglesia en general, pero sobre todo los sacerdotes están atravesando una etapa de desierto, de desánimo, falta de ilusión. ¿qué impresión tiene al respecto?

No cabe duda de que estamos viviendo una etapa de enormes y profundos cambios en nuestra sociedad española, una verdadera crisis global: económica, política, moral y también espiritual...Y los sacerdotes no somos inmunes a estos momentos de perplejidad y de cambio... Todo se pone en cuestión, se está generando un clima de desconfianza hacia todo y hacia todos... y eso puede contagiarnos también a los sacerdotes. Además, en ocasiones parece que nuestro trabajo pastoral resulta un tanto infructuoso: percibimos el alejamiento de muchos, la frialdad de las generaciones de jóvenes ante la propuesta cristiana, etc.... Se han ido imponiendo socialmente estilos de vida entre los jóvenes que les hace especialmente insensibles a la vida cristiana y a sus exigencias... A pesar de todo ello, estos tiempos recios nos están sirviendo, dicho coloquialmente, para "ponernos las pilas": para fortalecer nuestra formación, para crecer en la ayuda mutua entre los sacerdotes, para centrarnos en lo esencial de nuestro ministerio... Es verdad que, como nos recuerda el Papa Francisco, no podemos afrontar los retos de este momento de manera conformista, y que es necesario desplegar creatividad pastoral para vivir y comunicar a nuestro mundo "la alegría del evangelio", y superar la tentación de replegarnos de manera defensiva ante las dificultades pastorales.

Ud. lleva colaborando estrechamente con diversos obispos desde hace bastantes años, ¿qué es lo más importante que ha aprendido en estas tareas de responsabilidad diocesana?

Después de aquellos intensos cinco años de trabajo como rector del Seminario Menor fui nombrado Vicario Episcopal

de Talavera por D. Antonio Cañizares; responsabilidad en la que fui confirmado por nuestro actual Arzobispo D. Braulio Rodríguez Plaza. Ciertamente ha sido y está siendo una gracia muy especial... Poder estar cerca del obispo, de quien todo presbítero es estrecho colaborador, me sitúa cada día en la raíz del propio ministerio... Además, esta tarea me da la oportunidad de colaborar con muchos sacerdotes y aprender de ellos, y eso es también un acicate continuo para mi sacerdocio... Y supone un conocimiento muy amplio y profundo de la riqueza de nuestra comunidad diocesana, de sus sacerdotes, de sus parroquias e instituciones, de tantas obras promovidas por nuestra Archidiócesis. En concreto, he aprendido mucho de cada uno de nuestros Arzobispos: de su amor al Señor, y a la Iglesia, de su caridad pastoral en favor de esta porción del pueblo de Dios que pastorean, especialmente de su preocupación por los sacerdotes. De nuestros Arzobispos y de sus diferentes obispos auxiliares. Los encuentros semanales en el Consejo Episcopal son mucho más que una reunión de trabajo... Es momento de plegaria común, de reflexión y diálogo, de discernimiento pastoral y de sincera fraternidad sacramental...

Por último, Ud. es vicario episcopal que coordina la acción caritativa social de la Archidiócesis de Toledo. En pocas palabras, ¿qué vitalidad ve Ud. en nuestras instituciones de caridad y qué repercusión tiene en las comunidades cristianas?

Durante los últimos años se ha venido produciendo un intenso crecimiento de diferentes obras sociales y caritativas en nuestra archidiócesis (residencias de mayores, atención a discapacitados, Caritas, Manos Unidas, etc...). Pero me parece especialmente significativo el aumento de la actividad y de los proyectos de Caritas Diocesana, que ha venido acompañado de la creación de numerosas caritas parroquiales y el incremento del voluntariado, con motivo de la terrible crisis económica que ha dejado tantas secuelas entre nosotros. Además, me parece muy importante cómo se sigue fortaleciendo la identidad eclesial de Caritas y de todos sus proyectos, cuidando la formación del voluntariado y trabajando coordinadamente con otras entidades eclesiales. Así ocurre por ejemplo con el Proyecto Mater, realizado en colaboración con la Delegación de Familia y Vida, la Fundación COF y el Secretariado de Pastoral de la Salud.



En este número entrevistamos a **Felipe García Díaz-Guerra**, Vicario Episcopal—sector de Caridad y Acción Social. Nació en 1965, ordenado sacerdote en 1989, vicario parroquial en Talavera, Rector del Seminario menor de Toledo, Vicario Episcopal de Talavera y rector de la Basílica del Prado.



Este curso pastoral centrado en la doctrina social de la Iglesia y dentro del Año jubilar de la misericordia, ha puesto en marcha diversos proyectos a nivel diocesano, ¿puede hablarnos un poco sobre ello?

El Año de la Misericordia convocado por el Papa Francisco está coincidiendo en buena parte con el 4º año del Plan Pastoral Diocesano impulsado por nuestro Arzobispo D. Braulio. El lema de este curso pastoral es muy significativo: *“Hago nuevas todas las cosas”*. Este lema nos habla del fruto del amor misericordioso de Dios: ese amor transforma radicalmente el corazón de cada persona, la recrea, lo hace “nuevo”. Pero también transforma la sociedad y todas sus estructuras. ¿Cómo? El amor misericordioso de Dios no sólo nos hace descubrir nuestra dignidad de hijos amados locamente por Dios, sino también la dignidad de todos y cada uno de los hombres, nuestros hermanos, con quienes somos llamados a ser *“misericordiosos como el Padre”*. Esa dinámica de misericordia desborda la justicia en la sociedad, y es lo que realmente hace posible que todos los hombres puedan alcanzar un *“desarrollo humano integral”*.

¿Proyectos? Han sido muchos. Los temas de reflexión para este curso pastoral (ofrecidos a los grupos parroquiales y movimientos), las Jornadas de Pastoral en el mes de Enero, el Curso Básico de Doctrina Social de la Iglesia promovido por la Delegación de Apostolado Seglar a lo largo de todo el año, las innumerables charlas de presentación de la Doctrina Social realizada por componentes del grupo Polis por parroquias y arciprestazgos, programas especiales en nuestra RTV Diocesana, etc... ¡Están siendo tantas cosas! Estoy seguro de que, gracias a Dios, terminaremos el curso con un renovado impulso en la conciencia y en la acción social de nuestra diócesis.

La Doctrina Social de la Iglesia parece que es una gran desconocida tanto para los sacerdotes como para los fieles, ¿está de acuerdo con esta afirmación?

Desgraciadamente tenemos que reconocer que en buena parte es así... Y sin embargo sabemos que la doctrina social, en la medida en que es conocida, asumida y vivida por el fiel cristiano, particularmente el seglar, es un instrumento eficazísimo para dos cosas: 1º como ayuda para que la fe ilumine su vida en sus distintas responsabilidades sociales, y así poder superar la tentación de la separación de fe y vida; 2º, para evangelizar nuestro mundo, haciéndolo más como Dios quiere. Es fundamental que los sacerdotes podamos ayudar a los fieles laicos en su vida

iluminada por la fe y en su compromiso temporal, trabajando en su formación integral: tanto en su formación espiritual como en su formación moral y social. Por eso me parece que es importantísima una sólida formación de los seminaristas en doctrina social de la Iglesia.

Permita que en esta revista del Seminario Mayor, nos refiramos también a su experiencia como rector del seminario menor de nuestra diócesis, ¿puede contarnos qué recuerdos le traen aquellos años?

Muchas gracias por hacerme esta pregunta. Porque es una ocasión de recordar, con profundo agradecimiento al Señor, y a tantas personas con quienes trabajé en aquel momento: los demás formadores, los profesores y demás personal, los seminaristas, las familias, tantos sacerdotes... Aquellos años fueron de intenso trabajo en favor de las vocaciones sacerdotales entre adolescentes y jóvenes. Era un momento delicado en nuestra diócesis por la salida de nuestros seminarios de la querida Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, a la que nunca agradeceremos de manera suficiente el precioso servicio desarrollado en nuestra diócesis y en nuestros seminarios. Teníamos el reto de recoger el fruto de tantos años de trabajo excelente, manteniendo la identidad del seminario y dedicando todas nuestras energías a la promoción vocacional, invitando a niños y adolescentes a conocer el seminario. Recuerdo con especial cariño las convivencias de monaguillos, los encuentros vocacionales, el apoyo y la colaboración de tantos sacerdotes... Gracias al trabajo intenso del equipo de formadores y de profesores, fueron años que me enriquecieron enormemente como sacerdote.

La pastoral vocacional en nuestra Archidiócesis ¿cree que está asumida como algo en la que todos estamos implicados o más de bien de algunos “especialistas”?

En nuestra diócesis se quiere mucho al seminario y en general todos los sacerdotes tenemos una gran sensibilidad por la promoción vocacional. Yo veo que los sacerdotes estamos deseando tener monaguillos en nuestras parroquias, para cuidarlos y ayudarles a que estén cerca del Señor, o jóvenes que vayan planteándose su posible vocación... Por supuesto, que podemos hacer mucho más, en primer

El Hogar Zoe es un centro de rehabilitación e integración de chicos toxicómanos que comenzó su labor hace quince años en Toledo. El centro lo dirigen las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul. Los chavales que allí se encuentran, luchan por salir de lo que durante tanto tiempo les han tenido atrapados como son las drogas. Tienen grandes expectativas de futuro y saben que, con constancia y esfuerzo, un día lo conseguirán. Mi experiencia pastoral es que Hogar Zoe es una fuente continua de la misericordia de Dios. El trabajo de las hermanas que siempre están al cuidado de estas personas es una labor de verdadera misericordia hacia el hermano enfermo. Cuando mi compañero y yo vamos cada domingo, hablando con los chicos y dándoles testimonio de Jesucristo y de nuestra vida, intentamos hacerles ver que Dios está deseando derramarles su misericordia.



La palabra que puede resumir mi impresión al compartir una tarde con los sacerdotes de la “Casa sacerdotal” es: “fidelidad”. Algunos, ya muy mayores, solamente pueden recordar vagamente sus destinos y sus experiencias. Pero, con sus 93 años no permitió que saliésemos de su habitación sin regalarnos unas cintas antiguas de una visita del Papa san Juan Pablo II a España. Es la gratitud de aquél que sólo le queda Cristo, al que le ha entregado su vida. Otros, como D. Casimiro, transmiten paz y serenidad. D. Casimiro nos contaba, con toda humildad, sus cruces sacerdotales y nos animaba a confiar sólo en Dios. Afirmaba, con unas palabras de destilaban autenticidad, que sus muchos ratos con el Señor le habían permitido entregarse y darse en medio de su debilidad. Fue una tarde muy agradable, en la cual pudimos comprobar que la vida entregada vale la pena porque, ¡el Señor es fiel a sus palabras!

Realizar mi labor pastoral en el centro beata Teresa de Calcuta de Cáritas es una gracia de Dios. Estoy con niños y niñas entre 6 y 12 años que tienen dificultades en sus familias y junto a los voluntarios que allí colaboran les ayudamos a realizar sus tareas, tiempo de catequesis, juegos, cantar, manualidades, rezar... el Señor nos da la oportunidad en este año Jubilar de llevar a cabo obras de misericordia como: dar de comer y beber al hambriento y al sediento, enseñar al que no sabe, rezar por vivos y difuntos... además me alienta con su palabra en el evangelio: “cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis” Gracias al Señor y a la Virgen María por ir consolidando mi formación sacerdotal con los más pequeños.





El pasado día 17 de abril de 2016, Domingo del Buen Pastor, recibieron 21 jóvenes candidatos el Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes por el Excmo. Y Rvdmo. Sr. D. Braulio Rodríguez Plaza en la Catedral Primada de España.: David de Blas, Sergio Félix, Jesús Juan, Federico Marfil, Wilson Nkurunziza, Alejandro Perea, Eduardo Rivero, Alberto Rocha, Javier Sola, Francisco Jesús Serrano, Óscar Torres, Jesús Antonio Torres, José María García, Francisco Javier José Recabarren, Manuel Abraham Belloso, Manuel Antonio Briseño, Edgar Adrián Hernández, Raúl Isai Moreno, Damián Orlando Rivero, José Manuel Olaya, Carlos Alberto Jiménez.

“Señor Tú lo sabes todo, Tú sabes que te quiero”, con esta frase de San Pedro me gustaría comenzar este testimonio para expresar mi más sincera gratitud al Señor y a la Iglesia por sentirme llamado a esta gran misión.

Fue un día muy importante para mí, no porque me haya convertido o haya decidido cambiar muchos aspectos de mi vida, no, aún me queda un largo camino por recorrer en mi formación; sino porque, recordando la dulce voz que cautivó mi pobre corazón siendo niño, pude manifestar plenamente mi deseo ardiente de ser admitido entre los candidatos al Presbiterado.

Sobre todo fue un momento de verdadero gozo interior el poder escuchar a la Santa Madre Iglesia, en boca del diácono, pronunciar mi nombre. Realmente me sentí acogido y amado por la Iglesia, la misma que durante estos años ha velado por mi vocación y a la misma que en un futuro quiero servir como ministro.

Por ello, querido lector, me gustaría pedirte que encomendases a mis hermanos y a mí en tus oraciones; para que sigamos perseverando con fidelidad y generosidad en esta llamada de amor que Dios mismo nos ha regalado; y para que "Él, que ha comenzado en nosotros la obra buena, Él mismo la lleve a término".



Alberto Rocha Escobar, 3º



El pasado 16 de abril, en las vísperas del Domingo del Buen Pastor, 2 jóvenes seminaristas recibieron el lectorado: José Manuel Olaya y Manuel Antonio Briceño; y 11 recibían el “ministerio del Acolitado”: Eric Javier Bosques, Víctor Carmena, José Manuel Espejo, Francisco Javier Expósito, Rafael García-Lajara, Reverien Hakizimana, Miquel Moré, Miguel Ángel Ventura, Ángel Verdugo, Alberto Raboso, Sergio Iván Mena; de manos del Excmo. Sr. D. Ángel Fernández Collado, obispo auxiliar, en la capilla de nuestro Seminario Mayor.

La Iglesia nos concedió a mis compañeros y a mí el don más preciado que tiene: la Eucaristía.

Puedo confesaros, que ha sido uno de los días más emocionantes y bonitos de este camino de seguimiento al Buen Pastor. ¿Qué os puedo decir, si he tenido a Jesucristo en mis manos?

Cuando di la Sagrada Comunión a mis padres, a mi familia, a mis amigos, le decía al Señor: “¿Por qué Señor has elegido mis manos?”. Es el gran misterio de la llamada del Señor, de la vocación al sacerdocio. El Señor ha ido preparando mis manos durante 10 años, entre el Seminario Menor y Mayor, para que le lleve al mundo. Los días previos a recibir este ministerio, pensaba que a partir de ese día, iba a tocar el Cuerpo del Señor hasta mi muerte y le pedí a Nuestra Madre Inmaculada, que nunca me acostumbrase, que aprenda de Ella a tocarlo como en Belén, como en el Calvario, como siempre hizo Ella en su Corazón Inmaculado.

Solo puedo cantar las misericordias que el Señor cada día me concede y especialmente por hacerme su acólito, su servidor.

Quisiera agradecer a los sacerdotes que me han enseñado y me enseñan con su ejemplo sacerdotal a tratar a Jesucristo Eucaristía. ¡Qué Dios os lo pague!

Que Nuestra Madre Inmaculada, lleve a buen puerto lo que su Hijo Jesucristo ha comenzado en mí, y en mis hermanos seminaristas. Que forme en nosotros un corazón eucarístico y sacerdotal.



Ángel Verdugo Santiago, 4º